

## Juventud y desigualdad

Por Martín Torres

### La juventud como espacio de disputa simbólica

El libro, *Experiencias juveniles de la desigualdad*, nos habla acerca de las desigualdades y de los distintos escenarios de interacción entre personas y jóvenes en las que se produce. El trabajo parte del análisis de distintos circuitos de sociabilidad y de espacios de interacción social. En estos espacios -sostienen los autores- es donde se construyen identidades propias y ajenas, y por lo tanto fronteras simbólicas de lo que "está bien y de lo que está mal", delimitando pertenencias. Para esto, los autores van a proponer un estudio multidimensional de la desigualdad, un enfoque relacional y una metodología centrada en la perspectiva del actor y las descripciones densas.

En este sentido, se utiliza la metodología cualitativa, a partir del empleo de técnicas como la observación, la entrevista individual y grupal, y el análisis y seguimiento a partir de "publicaciones" de los jóvenes en las redes sociales (de suma importancia para los tiempos que corren). Desde la perspectiva etnográfica, los autores se van a proponer identificar, describir y comprender "las experiencias de jóvenes y sus familias ubicados en posiciones desiguales en distintas zonas de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires" (Chaves, Fuentes, Vecino; 2016: p.14). Para ser más específicos, el trabajo de campo se realizará en una Escuela Secundaria Pública, un complejo habitacional de monoblocks y un club de rugby. Es decir que se analizan las desigualdades a partir de experiencias juveniles determinadas y específicas, y en algunos casos en ámbitos muy distintos.

El texto está organizado de la siguiente manera: primero, con una introducción donde se desarrollan conceptos significativos, y personalmente, valorados positivamente para la comprensión multidimensional del proceso de segmentación social de la Argentina contemporánea. Los conceptos a los que nos referimos son los de "frontera social" (formas de desigualdad objetivada e institucionalizada) y "frontera simbólica" (distinciones conceptuales hecha por los actores para categorizar sujetos y prácticas), así como también "identidad" y su relación con la otredad como eje necesario para pensarla. En este sentido, las



Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos

Mariana Chaves,  
Sebastián G. Fuentes  
Luisa Vecino

GEU Grupo Editor Universitario

desigualdades "se sostienen en representación y lógicas donde esa construcción del otro por la desigualdad se torne aceptable, legítima necesaria, o al menos aceptable" (Chaves, Fuentes, Vecino, 2016: p.15). Aquí entra en juego el concepto de "meritocracia", como concepto legitimador de la distribución desigual de poder. Posteriormente en el primer capítulo se analiza cómo la experiencia de escolarización de una escuela pública (a partir de los discursos que confluyen en este espacio) conforman instancias que potencian las fronteras sociales entre los jóvenes que participan de la misma y quienes no lo hacen, pero corresponden a una misma zona geográfica y un mismo nivel socio económico. El segundo capítulo desarrolla distintos conceptos ("progreso", "esfuerzo", "sacrificio" y "estudio") como articuladores simbólicos para definir las posiciones propias y ajenas. Y el último capítulo reflexiona acerca de la experiencia de jóvenes de sectores medios y altos, y de cómo se naturalizan sus jerarquías sociales a partir de la lógica del mérito y el origen familiar.

### La meritocracia: un eterno organizador de nuestra vida cotidiana

Es llamativo como, a partir de compartir determinadas condiciones socio económicas y geográficas, es decir pertenecer a un mismo sector social, existen fronteras simbólicas que construyen dos tipos de estudiantes opuestos: el del "mejor alumno", que responde a las exigencias económicas y en el otro polo, los que no responden las exigencias mínimas desembocando en la repitencia y el abandono del recorrido escolar. De esta manera, se naturalizan posiciones a partir de la idea de que "las desigualdades sociales son socialmente justas, ya que estarían mediadas únicamente por el mérito de los individuos" (Chaves, Fuentes, Vecino; 2016: p 24). En este sentido, observamos cómo a partir de distintas conceptualizaciones, se refuerzan determinadas lógicas de exclusión dentro del ámbito escolar, así como también en el espacio territorial. Cabe aclarar que estos procesos son definidos por los mismos jóvenes, que señalan al pasaje por la escuela y su permanencia como eje que construye los límites, en oposición a los adultos que no realizan esta distinción entre los jóvenes de la escuela y los jóvenes del barrio. Estos sostienen una tutela afectiva docente sobre los alumnos. Se podría considerar entonces, como se aclara en el segundo capítulo, que "la construcción de los criterios del buen y el mal comportamiento son procesamientos de conflictos de clases" (Chaves, Fuentes, Vecino; 2016, p.49). En el tercer capítulo, se habla de una realidad muy distinta, en el que los objetos de estudio son jóvenes de clase media y clase media alta, donde juegan distintos mecanismos de diferenciación. Una es ser parte de la universidad privada (a partir de la masificación de la educación pública). En este sector, la sangre ya no es motivo de merecimiento, sino como se mencionó anteriormente, las lógicas meritocráticas son las legitimadoras de la distribución desigual de los recursos sociales. Por otro lado, este sector también participa de otros espacios de socialización que no le resultan incompatibles, como el club de rugby, de manera "amateur". El grado de pertenencia que generan estas instituciones deportivas en los jóvenes permite una inamovible frontera social conformándose vínculos sociales homogéneos entre quienes participan en el club y sus amigos. Por lo tanto, estos espacios prometen un capital social que apuesta a favor de la homogeneidad social de estos grupos de jóvenes de clase media y media alta. En este sentido, dentro de esta clase existe un vínculo compasional con lo heterogéneo, es decir con los jóvenes pobres, para que reingresen en la lógica meritocrática y "progresen".

### El gran desafío: la batalla cultural frente a la vuelta del neoliberalismo

Para concluir con la presente reseña es importante mencionar algunas cuestiones que me surgieron personalmente. Es interesante el punto de partida donde el joven de cada sociedad debe ser un actor protagónico (y de relevancia y consideración para las políticas públicas) y no tomándolo como un actor pasivo o -como desde los medios hegemónicos se intenta imponer- como un sujeto irresponsable que no es capaz de ejercer por sí mismo sus derechos. Es fundamental tener en cuenta las concepciones que se ponen en juego sobre los y las jóvenes para definirlos ya sea desde el sentido común hegemónico o desde las doctrinas liberales. Una de ellas es la "meritocracia", como idea que ha penetrado fuertemente en todos los sectores sociales, como también en las distintas generaciones. El mismo término es funcional a un ordenamiento social que establece fronteras sociales que excluyen de la apropiación del capital social a la mayoría de la población. En este sentido, es imprescindible dar el debate frente a estas conceptualizaciones que lo único que hacen es ser funcionales a modelos de sociedad de profundización de la concentración de la riqueza que hoy en día están avanzando sobre Latinoamérica. Por otro lado -no menos importante, en relación al contexto actual de avance de los programas de ajuste neoliberal y de la profundización de la concentración de la riqueza o de la pérdida del poder adquisitivo de la mayoría de la población- es fundamental conocer de manera más profunda los efectos de estos procesos para desarrollar una visión crítica, como estudiantes en proceso de formación profesional, donde claramente reconocemos a nuestra profesión como no neutral y activamente política en la que se debe pensar un modelo de sociedad más justo y equitativo.

Por lo tanto, no hay que descuidar la batalla cultural ya que es necesario volver a construir a partir del consenso y el diálogo un nuevo bloque hegemónico, que primero debata en la calle, ganando consenso cultural, para volver posteriormente a ocupar la conducción política del país. En este sentido, sostengo que si no nos organizamos o no discutimos en los distintos espacios sociales en los que participamos (en el club de rugby o en las escuelas), el falso valor que otorga la meritocracia nunca será refutada y el individualismo estará presente siempre en nuestra sociedad. Para esto, es menester tener en cuenta y desarticular las distintas lógicas de distribución desigual de los recursos sociales que operan en la sociedad actual y que el presente libro lo detalla (concepción de esfuerzo, progreso, meritocracia).